

Discurso del Presidente de la República en Inauguración muestra Fotográfica en  
Homenaje a Pablo Neruda  
BUENOS AIRES, 31 de Agosto de 2004

Hacia Argentina, buscando la libertad

Por tercera vez en mi mandato tengo el alto honor de encontrarme ante ustedes, para dirigir la palabra en este recinto. En las otras dos ocasiones, como Presidente de la República, para dirigirme a ustedes en una sesión del Congreso Pleno, con motivo de una visita de Estado. Hoy, es otro motivo el que nos convoca, tal vez más profundo y más permanente, tal vez que da cuenta de lo que hemos sido capaces de hacer y de construir una forma común de mirarnos a nuestras raíces, a nuestro presente y a nuestro futuro.

En 1949, el ornitólogo Antonio Ruiz, así decía su pasaporte, después de haber terminado de escribir el "Canto General", con el nombre del Senador Pablo Neruda, partió hacia Argentina. Ante la persecución, buscaba la libertad.

Muchos años después, nuestro ornitólogo, al recibir el Premio Nobel dijo: Tuve que atravesar los Andes buscando la frontera de mi país con Argentina... No había huellas, debíamos ir adivinando más bien el derrotero de mi propia libertad....

El compartir y la silenciosa solidaridad recibida de la gente que habitaba en aquellas latitudes, le enseñó a Neruda que en sus palabras dijo: No hay soledad inexpugnable. Todos los caminos llevan al mismo punto: a la comunicación de lo que somos.

Y allí, mientras buscaba un espacio para la libertad, encontró formas de comunicarse entre lo que somos, en las soledades cordilleranas, cuando deja los arrieros chilenos y pasa a ser guiado por arrieros argentinos.

Ah, menos curiosa, por cierto, fue la salida de Neruda de Argentina; el ornitólogo no podía hacerlo, porque sólo tenía una cédula de identidad: falsa, pero cédula, al fin. ¿Qué hace Neruda? Fue a ver aquí en Buenos Aires a su amigo Miguel Ángel Asturias, y éste, también futuro Premio Nobel, le prestó su pasaporte y pudo, entonces, Neruda llegar a París, convertido en un flamante escritor guatemalteco.

Desde Argentina, trayendo la libertad

Pero, en verdad, desde Argentina trayendo la libertad, en esto de la Cordillera, tenemos experiencia, probablemente muy antiguas y más que centenarias, entre Argentina y Chile. Y así como Neruda viajó a Argentina buscando libertad, San Martín cruzó los Andes para traernos la libertad que tanto nos faltaba.

Como dice un historiador, admirado por la propuesta, (Robert Harvey) San Martín propuso nada menos que una marcha por los picos más altos de los Andes para ocupar Santiago, en Chile, y luego embarcar el Ejército y navegar por la costa del Pacífico hasta llegar a Lima. Sabemos que puso ese plan en ejecución en 1817. También sabemos de sus resultados exitosos.

Amor por la libertad en Argentina

Y fue allí, entonces, cuando Neruda también se encuentra con Argentina y le canta.  
Dice:

Planeta, latitud, claridad poderosa,  
en tu borde, en la cinta de nieve compartida  
se recogió el silencio nocturno que llegaba  
montado sobre un mar vertiginoso.  
Y ola tras ola el agua desnuda, relataba,  
el viento gris temblando desataba su arena,  
la noche nos hería con su llanto estepario.

Y luego, en 1944, cuando la situación era compleja y difícil aquí, Neruda, entonces en Buenos Aires, recordando las gestas compartidas de antaño dijo:

Argentina: al, oído te decimos, levántate,  
hermana, mira la nueva nieve  
que cae, no te entierres, no te mueras,  
levántate,  
para que mano a mano luchemos y  
ganemos,  
para que Chile no viva con una hermana  
muerta.  
Y hoy te tiende la mano como tú ayer le  
tendiste,  
cuando del otro lado llegaron tus gigantes  
a derramar la sangre que nos dio  
nacimiento.

Y también llegaron otros hermanos, como Domingo Faustino Sarmiento, a quien Neruda describe:

Gran refugiado, eres tu patria desterrada.  
Reposa y lucha.  
Es éste tu solo mandamiento.  
Siéntate y come nuestro pan de nuevo,  
Vuelve a nosotros otra vez tu pensamiento  
Que no devolveremos tu sombra peregrina,  
Hasta que desde toda la extensión argentina  
Venga la libertad a encontrarte, Sarmiento.

Así fue. Durante estos dos siglos de vida independiente, hemos aprendido a acogernos los unos a los otros, en los momentos difíciles, amargos que nos ha tocado vivir, cuando se ha apagado la libertad.

Las cosas fueron de otro modo, pero hoy el pasado quedó atrás y dos países libres se unen en un homenaje a un poeta, que muy bien lo ha dicho el presidente de la Comisión de Exteriores, es poeta de todos, de todos los latinoamericanos.

Final en la Cordillera

Hace menos de cinco meses nos reunimos en la alta cordillera con el Presidente Kirchner, para celebrar los cien años del Monumento al Cristo Redentor. Dije entonces que los chilenos hacemos también nuestras las palabras que el Libertador San Martín dirigió a nuestro prócer Bernardo O'Higgins. Le dice en una carta: En fin, mi amigo, divididos seremos débiles; reunidos los batiremos sin duda alguna. Reunidos los batiremos sin duda alguna.

Este es el mismo San Martín sobre quien Neruda había dicho:

Cuesta diferenciar entre los nudos  
de ceibo, entre raíces,  
entre senderos señalar tu rostro,  
entre los pájaros distinguir tu mirada,  
encontrar en el aire tu existencia.

Eres la tierra que nos diste, un ramo  
de cedrón que golpea con su aroma,  
que no sabemos dónde está, de dónde  
llega su olor de patria a las praderas...

Es cierto, ese olor a patria se ha convertido en el aire que hoy todos respiramos.

Por eso hoy llego aquí como Presidente a agradecer, a nombre de mi gente y de mi pueblo, este homenaje, particularmente por el lugar donde se celebra. Es excepcional que un Parlamento detenga su marcha para conmemorar a un poeta. Y por eso este acto adquiere mayor relevancia.

Es cierto que Neruda fue senador, fue pre candidato a Presidente de Chile, pero, por sobre todo, fue un hombre que cantó a la vida y a la libertad, fue un hombre comprometido con su pueblo y con los pueblos latinoamericanos. Entendió, tal vez, como pocos, igual como la Cordillera, la poesía une a nuestros pueblos.

Y por eso al llegar acá no puedo menos que decir "gracias por este homenaje", pero también quiero reivindicar aquí que este homenaje es resultado de un largo caminar común, un caminar que se hace sobre la base de valores e ideales compartidos, un caminar común que se hace, primero, como dice San Martín, para batirnos frente a un enemigo común, que avizorábamos en 1817, pero un caminar común que nos tiene que hacer repensar el que divididos seremos débiles y reunidos los batiremos, sin duda alguna, a lo que son los nuevos desafíos del siglo XXI. Distintos de los comienzos del XIX, cuando nos queríamos afirmar en nuestra libertad y constituirnos como República. Pero a lo mejor ahora, en este mundo global, para afirmar nuestra libertad y constituirnos como Repúblicas soberanas, necesitamos también la misma unidad y la misma visión.

Y por eso vine a este Parlamento la primera vez a plantear que estábamos disponibles para un proceso de integración con un claro sentido político. Más allá de la integración económica que tenemos que tener, más allá de los entendimientos profundos para poder

avanzar en nuestro propio desarrollo, allá y acá entendemos que el desarrollo de nuestros pueblos está vinculado a la capacidad de crecer, de políticas públicas para tener cohesión social y más equidad y, simultáneamente, abrir espacios para que todos seamos capaces de comprender los 100 años de un poeta, porque es parte de la belleza de la vida.

Y por eso al llegar hoy aquí no puedo menos que renovar mis votos de una profunda convicción en lo que somos capaces de hacer juntos Chile y Argentina, de ordenar también nuestra casa regional y de ser capaces, ¿por qué no decirlo?, de enfrentar, cuando tenemos problemas, los desafíos de común acuerdo.

Cuatro mil quinientos kilómetros de frontera son motivo de entendimiento, por sobre todas las cosas. Nuestras relaciones son muy amplias, en términos políticos, económicos, sociales, culturales. Se fundan en la ética con la cual nacimos a la vida independiente, en la convicción de una tarea común.

Por eso, cuando a veces surgen dificultades y se tiende a hacer de esas dificultades el meollo de nuestras relaciones, tenemos que tener fuerzas para decir "no", como en su momento lo tuve en Chile, para decir "no, las dificultades de ciertas materias que no llegaban a Chile, no podían ser un elemento que obstaculizara el propósito común". Y por eso siempre dije que quería que los amigos argentinos vieran en esos momentos a Chile, no como parte de un problema, sino como un elemento central para la solución del problema.

Por eso hoy aquí quiero agradecer, agradecer lo que ha sido este homenaje a Pablo Neruda, por lo que él representa en nuestra historia común, como tantos a quienes Neruda quiso entrañablemente aquí en Argentina y en Buenos Aires. Es que cada uno de nosotros en Chile tenemos un pedazo nuestro en Argentina, y cada uno de ustedes tiene un pedazo de ustedes allá. Así hemos hecho esta historia y así la vamos a seguir haciendo si queremos que nuestra voz se escuche, por arriba de la Cordillera de Los Andes, para hablarle al mundo y sabemos que divididos seremos débiles; reunidos los batiremos sin duda alguna, como dijera San Martín. Esa tarea es más necesaria ahora, 200 años después, que cuando la dijo San Martín en 1817. Es más difícil.

Muchas gracias, mis amigos, por este homenaje, por este recibimiento tan cariñoso y lo entiendo como un renovar la fe de cómo somos capaces de continuar nuestro camino común.

Muchas gracias.